

LINGÜÍSTICA

CÁTEDRA

Introducción a la Traductología

Traducción y Traductología

Amparo Hurtado Albir

• Calco. Se traduce literalmente una palabra o sintagma extranjero; puede ser léxico y estructural. Ej.: el término inglés *Normal School* del francés *Ecole normale*. Se corresponde con la acepción de Vinay y Darbelnet.

• Compensación. Se introduce en otro lugar del texto traducido un elemento de información o efecto estilístico que no se ha podido reflejar en el mismo lugar en que aparece situado en el texto original. Coincide con la concepción de Vinay y Darbelnet.

• Compresión lingüística. Se sintetizan elementos lingüísticos. Es un recurso especialmente utilizado en interpretación simultánea y subtitulación. Ej.: traducir al castellano la frase interrogativa inglesa *Yes, so what?* por *¿Y?*, en vez de una expresión con el mismo número de palabras como *¿Sí, y qué?* Se opone a la ampliación lingüística.

• Creación discursiva. Se establece una equivalencia éfmera, totalmente imprevisible fuera de contexto. Ej.: la traducción de la película inglesa *Rumble fish* por *La ley de la calle*. Coincide con la propuesta de Delisle.

• Descripción. Se reemplaza un término o expresión por la descripción de su forma y/o función. Ej.: traducir el *panetone* italiano como *el bizcocho tradicional que se toma en Noche Vieja en Italia*.

• Elisión. No se formulan elementos de información presentes en el texto original. Ej.: eludir *el mes del ayuno* como aposición a *Ramadan* en una traducción al árabe. Auna la implicación de Vinay y Darbelnet y Delisle, y la concisión de este último y la omisión de Vázquez

• Equivalente acuñado. Se utiliza un término o expresión reconocido (por el diccionario, por el uso lingüístico) como equivalente en la lengua meta. Ej.: traducir la expresión inglesa *They are as like as two peas* y *Se parecen como dos gotas de agua*. Se corresponde con la equivalencia y la traducción literal de Vinay y Darbelnet.

• Generalización. Se utiliza un término más general o neutro. Ej.: traducir los términos franceses *guiche*, *fentre* o *devanture*, por *windore* en inglés. Coincide con la acepción de Vinay y Darbelnet. Se opone a la particularización.

• Modulación. Se efectúa un cambio de punto de vista, de enfoque o de categoría de pensamiento en relación con la formulación del texto original; puede ser léxica y estructural. Coincide con la acepción de Vinay y Darbelnet. Ej.: al traducir, utilizar *Golfo arábigo* o *Golfo pérsico* (según la adscripción ideológica); o el equivalente en árabe de *Vas a tener un hijo* (literalmente, *Vas a convertirte en padre*).

• Participiarización. Se utiliza un término más preciso o concreto. Ej.: traducir el término inglés *windore* por el francés *guiche*. Coincide con la acepción de Vinay y Darbelnet. Se opone a la generalización.

• Préstamo. Se integra una palabra o expresión de otra lengua tal cual. Puede ser puro (sin ningún cambio), por ejemplo, utilizar en español el término inglés *lobby*; o naturalizado (transliteración de la lengua extranjera), por ejemplo, *gol*, *fútbol*, *hacer*, *minim*. El préstamo puro se corresponde con el préstamo de Vinay y Darbelnet, el préstamo naturalizado se corresponde con la técnica de la naturalización de Newmark.

• Sustitución (lingüística, paralingüística). Se cambian elementos lingüísticos por paralingüísticos (entonación, gestos), o viceversa. Ej.: traducir el gesto árabe de llevarse la mano al corazón por *gracias*. Se utiliza sobre todo en interpretación.

• Traducción literal. Se traduce palabra por palabra un sintagma o expresión; a diferencia de Vinay y Darbelnet, la traducción del término no inglés *ink* por el francés *encre*, no es una traducción literal, sino un equivalente acuñado. Ej.: traducir *They are as like as two peas* por *Se parecen como dos guisantes* o *She is reading* por *Ella está leyendo*. Se corresponde con el equivalente formal de Nida y con la traducción literal de Vinay y Darbelnet.

• Transposición. Se cambia la categoría gramatical. Ej.: traducir al castellano *He will soon be back* por *No tardará en venir* cambiando el adverbio *soon* por el verbo *tardar*, en vez de mantener el adverbio y traducir *Estará de vuelta pronto*.

• Variación. Se cambian elementos lingüísticos o paralingüísticos (entonación, gestos) que afectan a aspectos de la variación lingüística: cambios de tono textual, estilo, dialecto social, dialecto geográfico, etc. Ej.: introducción o cambios de marcas dialectales para la caracterización de personajes en la traducción teatral, cambios de tono en adaptaciónes de novelas para niños, etc.

7. LAS ESTRATEGIAS DE TRADUCCION

En Traductología se ha generado cierta confusión en torno a la noción de estrategia, ya que este término se ha utilizado con diversas acepciones: para referirse al método elegido por el traductor, a los principios que guían sus decisiones, a las técnicas utilizadas en las soluciones adoptadas, etc. Para no generar confusión, pensamos que conviene considerar el término estrategia tal y como se le concibe en otras disciplinas (psicología cognitiva, pedagogía, didáctica de lenguas, etc.): los

la información de la información. Según estos autores son procedimientos de adquisición, interpretación y análisis de la información; 5) comunicación; 6) comunicación de la información; observación, selección de información, búsqueda de información, descodificación de la información, aplicación de modelos para interpretar situaciones, uso de analogías, análisis y comparación de información, realización de inferencias, etc. Los procedimientos relacionados con la comprensión de la información son: diferenciación de los tipos de discurso, identificación de las estructuras de los textos, diferenciación de ideas principales y secundarias, integración de información de diversos textos o fuentes, establecimiento de relaciones conceptuales, clasificación y establecimiento de relaciones jerárquicas, etc. Por último, son procedimientos de expresión de la información: planificación y elaboración de guiones, diferenciación entre los diversos tipos de expresión escrita, análisis de la adecuación al texto escrito, etc.

Las estrategias de aprendizaje han sido ampliamente estudiadas en didáctica de lenguas extranjeras, desde que Selinker (1972) introdujera este término²⁷; en este caso, el uso de estrategias está relacionado con el desarrollo de la competencia comunicativa del estudiante. De todos modos, como señala Manchón (1994), se produce una gran nebulosa en su definición, planteándose diferentes clasificaciones según los autores. Tal vez la clasificación de estrategias de aprendizaje de lenguas extranjeras más completa es la de Oxford (1990). Oxford distingue entre estrategias directas y estrategias indirectas. Las estrategias directas están relacionadas con la lengua extranjera, ya que suponen un procesamiento de elementos lingüísticos. Pueden ser: 1) de memoria (creación (deducción, traducción, análisis, etc.); 3) de compensación para solucionar problemas comunicativos en la recepción y producción de mensajes (acuñaciones léxicas, perfrasis, mímica, etc.). Las estrategias indirectas apoyan y guían el proceso de aprendizaje sin relacionarse directamente con la manipulación de la lengua extranjera. Pueden ser: 1) metacognitivas (imposición de metas de aprendizaje, planificación de recursos necesarios para una situación o tarea lingüística, autoevaluación del progreso realizado, etc.); 2) afectivas (supresión de emociones negativas, autoanimación, etc.); 3) sociales (petición de clarificación, cooperación con otros, desarrollo de actitudes tolerantes, etc.).

²⁷ Cfr., por ejemplo, los trabajos de Nalman *et al.* (1978), Tarone y Rubín (1987), (1981), Stern (1983), Bialystok (1983), Faerch y Kasper (1983), Wenden y Rubín (1987), Oxford (1990), Ellis (1994), etc.

procedimientos (verbales y no verbales, conscientes e inconscientes) de resolución de problemas. Entendida de esta manera, la noción de estrategia goza todavía de escasos análisis en nuestra disciplina.

7.1. La noción de estrategia

La noción de estrategia procede de la psicología cognitiva. Citemos de nuevo la distinción de Anderson (1983) entre conocimiento declarativo y conocimiento procedimental u operativo (cfr. *supra* I.1. «Traducción y Traducología»), incluyendo en este último los *procedimientos* mediantes los cuales se adquieren esos conocimientos. Según Pozo, Gonzalo y Postigo (1993), los procedimientos son contenidos referidos al saber hacer, a la capacidad de ordenar acciones con el objetivo de alcanzar una meta determinada. Pozo y Postigo (1993) señalan que los procedimientos englobarían desde el uso de simples técnicas y destrezas al dominio de estrategias; lo que tienen en común es que implican saber hacer algo. Las estrategias son, pues, un tipo particular de procedimientos, que sirven para resolver problemas o alcanzar un objetivo. Podemos considerar que las estrategias son procedimientos que permiten subsanar deficiencias y hacer un uso más efectivo de las habilidades disponibles al realizar una tarea determinada, constituyendo una habilidad general del individuo.

En este sentido, a la hora de definir la competencia comunicativa de un hablante, autores como Canale (1983) o Bachman (1990), entre otros, conceden una gran importancia a la competencia estratégica entendida como la capacidad de usar mecanismos, verbales y no verbales, para reparar errores ocasionales o deficiencias sistemáticas de los hablantes o para reforzar la efectividad de la comunicación; por ejemplo, recurrir a sinónimos, paráfrasis, gestos, etc., cuando no se recuerda una palabra determinada, saber cómo dirigirse a extraños cuando no se está seguro de su posición social, etc. (cfr. *infra* VI.2.1. «La noción de competencia»). Un tipo especial de estrategias, que ha sido ampliamente analizado en otras disciplinas, son las estrategias de aprendizaje; el conjunto de planes u operaciones usados por quien aprende algo para la obtención, almacenamiento, recuperación y uso de información (Manchón, 1994).

• Tipologías

Pozo y Postigo (1993) proponen cinco tipos de procedimientos en función de los propósitos que se persiguen: 1) adquisición de la información; 2) interpretación de la información; 3) análisis de la información y realización de inferencias; 4) comprensión y organización conceptual de

Si consideramos que la traducción es un conocimiento básicamente procedimental, los procedimientos, no en la línea de las Estilísticas comparadas, sino diferenciados en estrategias (de carácter proceusal) y técnicas (que afectan al resultado), ocupan un lugar privilegiado.

7.2. El análisis de estrategias en Traductología

El concepto de estrategia de traducción lo introducen en la Traductología Hönlög y Kussmaul en 1982 en *Strategie der Übersetzung*, donde las estrategias traductoras son definidas como los procedimientos que llevan a la solución óptima de un problema de traducción; el objetivo de estos autores es proporcionar directrices a los estudiantes para producir una traducción óptima y, según Lörtscher (1991), tienen un carácter prescriptivo.

Posteriormente ha habido intentos experimentales de análisis de las estrategias traductoras, utilizando sobre todo el método introspectivo del *Thinking-Aloud Protocol* (TAP), es decir, la verbalización de los procesos mentales del individuo (traductor o estudiante de traducción) al traducir y su recogida en protocolos²⁸ (cfr. *supra* IV.3.3.1. «La investigación empírico-experimental en traducción escrita»). Cabe destacar en este sentido los estudios de Lörtscher (1991) y Kiraly (1995).

El estudio de Lörtscher (1991) no está relacionado con la traducción profesional ya que los sujetos analizados son estudiantes de lenguas extranjeras, por lo que más bien se centra en la *traducción pedagógica* (la traducción en la didáctica de lenguas); de todos modos, el autor plantea algunas cuestiones interesantes respecto a la definición de las estrategias traductoras. Lörtscher concibe la estrategia traductoras como un procedimiento consciente e individual utilizado en la resolución de un problema de traducción; las estrategias se caracterizan por ser individuales, contener un elemento de planificación, perseguir ciertos objetivos y estar relacionadas con una serie de acciones desarrolladas durante el proceso de adquisición del objetivo. Lörtscher organiza las estrategias en torno a tres estrategias globales: 1) proponer soluciones preliminares a los problemas (*explorar*); 2) repetir literalmente segmentos textuales de la lengua de partida o de lle-

²⁸ Son los trabajos de Krings (1986), Lörtscher (1991), Jääskeläinen y Tirkkonen-Condit (1991), Kussmaul (1991, 1995), Dancette (1994), Tirkkonen-Condit y Condit (1989), Seguinot (1989, 1991), Kiraly (1995), etc.

gada que ya se han captado o verbalizado (*controlar*); 3) retomar segmentos y reformularlos de modo diferente (*parafrasear*). Además, distingue la estrategia del método, la planificación, las reglas y la *táctica*. Los métodos son procedimientos supraindividuales probados y demostrados. La planificación consiste en una representación mental global de secuencias de acciones que sirven para controlar que se efectúan en el orden correcto. Las reglas son normas sociales o de un grupo social, cuyo objetivo es controlar el comportamiento humano, de modo que sea socialmente aceptable. Las tácticas son entidades moleculares que controlan una acción concreta, o parte de ella, dentro del proceso entero. El estudio que efectúa Lörtscher pone de relieve una característica de las estrategias que nos parece interesante destacar: la existencia de una gran variabilidad en el uso de las estrategias, es decir, ante el mismo problema se utilizan estrategias diferentes según los sujetos. De todos modos, su análisis queda distorsionado al concebir que los problemas de traducción, con los que se relacionan esas estrategias, son únicamente léxicos, sintácticos y léxicos sintácticos.

El estudio de Kiraly (1995) versa sobre la traducción inversa y se efectúa con nueve estudiantes de traducción y nueve licenciados con cierta experiencia profesional. Los datos encontrados ponen de manifiesto una serie de indicadores del proceso, entre los que se encuentran el uso de estrategias: búsqueda en diccionarios, uso de ayudas mnemónicas, retenciones, reconstrucciones, reconstrucciones, etc. (cfr. *infra* VI.1.2.3. «El modelo sociológico y psicolingüístico de Kiraly»).

A pesar de que estos estudios suponen un acercamiento al análisis de las estrategias traductoras, pensamos que la cuestión no está resuelta por las confusiones que se han producido en los análisis efectuados utilizando los TAP y que ya hemos señalado (cfr. *supra* IV.3.3.1. «La investigación empírico-experimental en traducción escrita»). En primer lugar, la dificultad propia que encierra el método de análisis empleado en relación con los sujetos: la dificultad para los traductores profesionales de verbalizar actividades muy automatizadas y la dificultad para el aprendiz traductor, ya que en él se mezclan estrategias de aprendizaje y estrategias de traducción, que conviene separar. Otro problema se encuentra en los sujetos analizados, ya que en algunos casos (Lörtscher, 1991; Krings, 1986) no son estudiantes de traducción sino de lenguas extranjeras. A ello hay que añadir el escaso número de sujetos analizados en algunos casos, insuficientes para poder llegar a generalizaciones convincentes; por ejemplo, Kiraly (1995) estudia sólo nueve traductores y nueve estudiantes de traducción.

traductor ha encontrado un problema y que ha de poner en marcha mecanismos para resolverlo: las estrategias²⁹. Desde nuestro punto de vista, los aspectos que ha de tener en cuenta la investigación en torno a las estrategias traductoras son los siguientes:

- 1) La existencia de estrategias de diverso tipo. El traductor utiliza estrategias para la comprensión del texto original: diferenciar tipos de discursos, identificar las estructuras de los textos, preguntarse por la progresión y encañamiento de la información, diferenciar ideas principales y secundarias, establecer relaciones conceptuales, aplicar el razonamiento lógico, extrapolar ideas, fijarse en las ideas más que en la forma, visualizar los hechos que expone el texto, *ponerse en situación* (imaginar el contexto del original), etc. También existen estrategias para resolver problemas de la reexpresión que van desde diferenciar entre los diversos tipos de expresión escrita u oral, analizar la adecuación al texto escrito u oral, asumir el papel de emisor real en la lengua de llegada (que se dice en esa situación comunicativa), *ponerse en la piel* del autor del original, pensar en el destinatario, etc., hasta reformular en voz alta, buscar espontáneamente en la lengua de llegada, parafrasear, retraducir, desconfiar ante las palabras y estructuras de dudosa naturalidad en la lengua de llegada, evitar palabras cercanas a las del original y evitar el mismo orden de palabras que el original (en el caso de lenguas cercanas para evitar los falsos amigos), seguir la lógica del texto, etc. Otras estrategias sirven para la adquisición de la información y muchas de ellas están relacionadas con la documentación: seleccionar información, buscar información en diccionarios, enciclopedias, etc., utilizar textos paralelos, establecer cierto orden de consultas, realliar preferencias, etc. Además, se utilizan también estrategias de memoria (crear imágenes mentales, usar técnicas de memorización, etc.), que, aunque el traductor también utiliza, son de mayor importancia en el caso de la interpretación.
- 2) La existencia de estrategias a diverso nivel. Un aspecto importante que conviene tener presente al estudiar las estrategias es que existen estrategias más globales, relacionadas con problemas que afectan a zonas más amplias del texto (o incluso a todo el texto), y estrategias locales, que afectan a microunidades o a aspectos parciales del proceso. Esto se debe a que los problemas

²⁹ Por esta razón muchos estudios de TAP buscan indicadores del proceso traductor en las pausas y titubeos.

Sea como sea, pensamos que el análisis de las estrategias traductoras, fundamental por la importancia del conocimiento operativo en la traducción, está en sus inicios y conviene seguir investigando, comparando y separando el análisis de las estrategias del traductor, del traductor audiovisual y del intérprete, las propias de la traducción hacia la lengua materna y hacia la lengua extranjera, así como las estrategias de aprendizaje de la traducción y de la interpretación. Por su importancia en la traducción y en su enseñanza es, a nuestro juicio, un área prioritaria de la investigación empírica y experimental.

7.3. Caracterización de las estrategias traductoras

• Las estrategias traductoras

A la luz de los estudios realizados en Traductología sobre las estrategias y de la aportación de otras disciplinas, podemos identificar la estrategia traductora como: los procedimientos individuales, conscientes y no conscientes, verbales y no verbales, internos (cognitivos) y externos utilizados por el traductor para resolver los problemas encontrados en el proceso traductor y mejorar su eficacia en función de sus necesidades específicas. Las estrategias están, pues, en relación directa con la resolución de problemas, interactuando con el conocimiento general del traductor. En este sentido, las estrategias están muy implicadas en el desarrollo del proceso traductor ya que desempeñan un papel fundamental en las operaciones de resolución de problemas y en los procesos de toma de decisiones (cfr. *infra* VI.1.3.3. «La complejidad del proceso traductor»). Además, la competencia estratégica ocupa un papel decisivo en el conjunto de subcompetencias que integran la competencia traductora por su papel regulador ya que sirve para subsanar errores, compensar deficiencias en las otras subcompetencias, etc. (cfr. *infra* VI.2.2.4. «El modelo holístico de PACTE»).

Hasta ahora las investigaciones efectuadas con los TAP han arrojado ya cierta luz. De todos modos, conviene seguir haciendo repertorios de estrategias partiendo de muestras grandes y representativas para saber que estrategias pone en marcha el traductor cuando detecta un problema y como varían estas según el tipo y la modalidad de traducción de que se trate, o según se traduzca hacia la lengua materna o hacia la lengua extranjera. La observación de las pausas del traductor o de los titubeos del intérprete son buenos indicadores del proceso traductor y un buen punto de partida del análisis de estrategias, ya que suelen indicar que el

El análisis del proceso traductor y de la competencia traductora que hacemos en el capítulo siguiente completará estas consideraciones.

• Las estrategias de aprendizaje de la traducción

A ello hay que añadir las estrategias propias del aprendizaje de la traducción. Se trata de lo que Oxford (1990) llama estrategias indirectas que apoyan y guían el proceso de aprendizaje: metacognitivas (implicación de metas, planificación, autoevaluación, etc.), afectivas (autoanálisis de emociones negativas, etc.) y sociales (cooperación, actitudes tolerantes, etc.). El estudiante ha de adquirir las estrategias propias del traductor profesional (para saber recorrer el proceso traductor y tener, así, la competencia traductora), pero también ha de saber desarrollar unas estrategias de aprendizaje adecuadas para que el proceso de adquisición se haga adecuadamente.

En realidad, sabemos bastante poco de las estrategias de aprendizaje de la traducción y nos hacen falta estudios empíricos para dilucidar esas estrategias, debiendo analizar también su evolución: desde el principio del aprendizaje (cuando sólo hay una competencia lingüística y extralingüística y una habilidad de *traducción natural*) hasta el final del aprendizaje³⁰ (cfr. *infra* VI.2.3. «La adquisición de la competencia traductora»). También aquí conviene observar las diferencias de estrategias de aprendizaje en el proceso de adquisición de la traducción escrita, oral y audiovisual, y de la traducción directa y de la inversa.

El estudio empírico de las estrategias propias del traductor y propias del aprendizaje de la traducción desembocará en un mejor conocimiento del aprendizaje de la traducción, así como en un mejor diseño de objetivos de aprendizaje en didáctica de la traducción.

8. LOS PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN

La noción de problema de traducción está íntimamente ligada a la noción de error de traducción (cuando un problema no se resuelve adecuadamente) y a la de estrategia traductora (mecanismos de resolución de problemas). El interés de esta noción es grande sobre todo cara a la didáctica de la traducción y a la evaluación de traducciones ya que guía la elaboración de objetivos de aprendizaje así como la comparación de la traducción con el texto original.

³⁰ Cfr., a este respecto, la investigación efectuada por el grupo PACTE en tomo a la adquisición de la competencia traductora (PACTE, 1998a, 1998b, 1998c, 2000, 2001a, 2001b, 2001c).

de traducción también actúan a macro y micro-niveles y el traductor debe aplicar estrategias para resolverlos. Esta característica deriva, en última instancia, del carácter interactivo y no lineal del proceso traductor (cfr. *infra* VI.1.3.3. «La complejidad del proceso traductor»).

3) La diversidad de estrategias según el tipo y la modalidad de traducción o la dirección (directa o inversa). Si bien las estrategias se utilizan en todo proceso traductor (sea éste escrito, oral o audiovisual), su naturaleza y frecuencia cambia según el tipo y la modalidad de traducción de que se trate y en relación con la dirección (directa o inversa). Así, por ejemplo, en interpretación simultánea tiene mayor importancia el uso de estrategias de memoria que en la traducción escrita; Jiménez (1999), comparando la actuación de estudiantes de traducción en traducción escrita y en traducción a la vista, pone de relieve que en esta última se utilizan estrategias propias (avanzar en la lectura, retomar el texto, etc.) y otras se emplean con mayor frecuencia que en la traducción escrita (seleccionar la idea fundamental, omitir elementos de información, etc.). En el caso de la traducción inversa también se utilizan estrategias características; es el caso de lo que Krings (1986) denomina *estrategias de redacción*, es decir, el hecho de que el traductor opta por renunciar a la transmisión plena del sentido del texto original (rasgos de estilo, etc.) buscando la seguridad, dada la inseguridad que produce el reexpresar en una lengua extranjera (cfr. también Lorenzo, 1999, donde se pone de relieve el uso en la traducción inversa de estrategias de seguridad para tomar decisiones).

4) La diversidad de estrategias para solucionar un problema de traducción. Existe una estrecha relación entre problemas de traducción y estrategias traductoras, pero esta relación no es unívoca. El estudio de Lörshner, aunque se lleve a cabo con estudiantes de lenguas extranjeras, pone de relieve precisamente que los sujetos emplean distintas estrategias para resolver el mismo problema de traducción; el mismo problema se resuelve mediante el uso de distintas estrategias según los sujetos y una misma estrategia puede ser usada para resolver distintos problemas. Cabe pensar, pues, que las estrategias ante un mismo problema cambian según las necesidades de cada sujeto.

5) La utilización de las estrategias no sólo para resolver problemas, sino también para mejorar la eficacia del proceso traductor y los resultados provisionales obtenidos (revisar la traducción, aplazar la resolución de elementos, comparar la traducción con el texto original, etc.).

Ahora bien, a pesar de su importancia, es otra de las nociones que tampoco ha recibido un tratamiento exhaustivo en Traductología y sólo algunos autores se han preocupado por la cuestión. Sin embargo, es una noción que se utiliza constantemente. Como señala Presas: «Muy a menudo en la clase de traducción decimos a los alumnos que tenemos un problema, el traductor más experimentado puede tener un problema en un momento dado e incluso no es extraño encontrar en la bibliografía de nuestro campo el concepto de traducción asociado a la noción de problema. Podemos citar, únicamente a título indicativo, por ejemplo: *Das Problem des Übersetzens* (H. G. Stöig, 1963), *Les problèmes théoriques de la traduction* (G. Mounin, 1963), *Grundprobleme der deutsch-französischen Übersetzung* (L. Truffaut, 1963), *Problemas de la traducción* (F. Ayala, 1965), *Linguistische Probleme der Übersetzung* (H. J. Diller y J. Kornelius, 1978)» (Presas, 1996: 1).

Lo cierto es que no contamos con una definición de problema de traducción que goce de un cierto consenso ni con una clasificación de problemas de traducción que haya sido validada empíricamente. Willis (1996: 47) señala en este sentido que la concepción de problemas que encontramos en las publicaciones sobre traducción no es uniforme y que el estudio de las diferencias entre problemas de traducción y dificultades de traducción, como el que inició Nord (1987), no se ha retomado; según este autor, esto indica que la Traductología todavía tiene muchos problemas para definir un marco conceptual adecuado y fiable para la resolución de problemas. Del mismo modo se expresa Lörscher (1991: 92), quien apunta que la causa de esta falta de análisis es la ausencia de acercamientos empíricos y la fuerte tendencia especulativa.

Presas, después de señalar que desde tiempos remotos los traductores se han dedicado a recoger problemas relacionados con la traducción y de citar algunos libros aparecidos en los años ochenta con el título de *Problemas de traducción*³¹, se queja de la falta de definición de la noción y del uso coloquial que suele hacerse de ella en la Traductología: «Sin querer negar el valor ejemplar de estas aproximaciones prácticas, tenemos que decir que todas parten implícitamente de la noción coloquial de problema, es decir, no se detienen a definir qué es un problema de traducción, y echamos en falta una definición del concepto de problema de traducción con una base teórica y una sistematización» (Presas 1996: 61).

³¹ *Problemas de la traducción*, Fundación Alfonso X el Sabio, Madrid, 1988; *Problemas de traducción*, *Problems in Translation*, Universidad de Puerto Rico, 1982.

8.1. La resolución de problemas

En otras disciplinas, especialmente en psicología, se ha investigado en torno a la resolución de problemas, existiendo multitud de puntos de vista. Orozco (2000: 124) señala que las propuestas oscilan desde autores que definen una habilidad general y un método de resolución diferente para cada clase de problemas a autores que piensan que no existe una habilidad de resolución de problemas general y univoca, sino que, al existir una gran variedad de problemas, esta habilidad se desarrolla de modo diferente cada vez que a un individuo se le presenta un problema. Así lo expresa Guilford, quien señala que los estudios efectuados jamás han demostrado una habilidad de resolución de problemas unitaria; lo cual se debe a que existe una variedad de problemas prácticamente infinita: «Si partimos de la definición de problema como una situación para la que el individuo no tiene una respuesta preparada y adecuada, advertimos que la variedad de situaciones problemáticas es ingente y que la resolución de problemas es esencialmente tan amplia como la propia conducta. Todo test psicológico, sea cual fuere su contenido temático, puede presentar problemas para aquel que ignora las respuestas» (Guilford, 1968: 63, cit. Willis, 1996: 47).

Si bien es cierta esta inmensa variedad de problemas y, por consiguiente, la dificultad de encontrar una habilidad unitaria de resolución de problemas, sí que podemos afirmar que la resolución de problemas exige un proceso con fases bien diferenciadas en las que intervienen zonas o momentos complejos. Así, por ejemplo, Sternberg (1996: 346-350) distingue siete fases: 1) identificación del problema; 2) definición y representación del problema; 3) formulación de una estrategia para resolverlo; 4) organización de la información para poder aplicar la estrategia; 5) distribución de recursos; 6) supervisión del proceso; 7) evaluación de la solución.

8.2. La noción de problema en Traductología

En Traductología existe toda una trayectoria de análisis que reduce los problemas de traducción a discrepancias de tipo lingüístico (léxico, sintaxis, estilo, etc.). Esta línea tiene su inicio en los primeros trabajos modernos sobre la traducción de óptica lingüística (Mounin, 1963 y Catford, 1965) y sobre todo en la Estilística comparada de Vinay y

En cuanto a los problemas de traducción, Nord diferencia cuatro tipos: textuales, pragmáticos, culturales y lingüísticos (1988a/1991: 151). Los problemas textuales surgen de características particulares del texto de partida (por ejemplo, los juegos de palabras)³². Los problemas pragmáticos surgen de la naturaleza de la propia práctica traductora (por ejemplo, la orientación de los receptores de un texto). Los problemas culturales surgen de las diferencias en las normas y convenciones entre la cultura de partida y de llegada (por ejemplo, convenciones del tipo de texto). Los problemas lingüísticos surgen de las diferencias estructurales entre la lengua de partida y de llegada (por ejemplo, la traducción del gerundio inglés al alemán).

- Una orientación psicolingüística de los problemas de traducción

Una orientación más psicolingüística de la noción de problema de traducción viene dada por traductólogos que han efectuado estudios empíricos sobre el proceso traductor utilizando la técnica del *Thinking aloud Protocol*. Krings (1986) a la hora de analizar los datos recogidos mediante esta técnica, establece la noción de problema de traducción como categoría básica en relación con las manifestaciones de los sujetos. La presencia de un problema se detecta a partir de las manifestaciones directas o indirectas de los sujetos, distinguiendo dos tipos de indicadores: primarios (declaración explícita del sujeto, recurso al diccionario, omisiones en la traducción) y secundarios (tentativas del sujeto, correcciones, marcas en el texto original, etc.). Krings sugiere una clasificación de los problemas de traducción en problemas de recepción, problemas de producción y problemas de recepción-producción (es decir, que aunan ambos). Ahora bien, como señala Priesas, el autor parece confundir problemas y dificultades y llega a la conclusión de que los problemas de traducción no son previsibles; Krings señala que su estudio pone de relieve que ni desde un análisis lingüístico prospectivo del texto de partida ni desde un análisis retrospectivo de los errores cometidos en el resultado de la traducción pueden sacarse conclusiones acerca de los problemas en la traducción de un texto determinado (Krings, 1986: 513, cit. Priesas, 1996: 65). De todos modos, Krings no basa su análisis en traductores ni en estudiantes de traducción, sino en estudiantes de filología francesa, con lo que sus resultados difícilmente pueden ser extrapolados a la traducción profesional.

Darbénet (1958), Esta relación entre Estadística comparada y resolución de problemas de traducción es puesta de manifiesto por Malblanc en el prólogo del libro de Vinay Darbénet (1958): «Los estudiantes de traducción podrán, por su parte, constatar que la estadística comparada proporciona una técnica nueva para abordar los problemas de la traducción, cualesquiera que sean las lenguas consideradas. No se trata de una colección de recetas para aplicar automáticamente, sino de principios fundamentales mediante los cuales pueden trazarse los caminos que permiten hacer pasar todos los elementos de un texto a otra lengua» (Vinay y Darbénet, 1958: 1). Numerosos autores, aunque no utilizan explícitamente el término problema de traducción, siguen esta orientación interlingüística a la hora de establecer los problemas que plantea la traducción, sea desde la teoría o desde la pedagogía de la traducción: Malblanc (1961), Vázquez Ayora (1977), Willis (1977), Scavée e Intravaya (1979), García Yebra (1982), Hönig y Kussmann (1982), etc. Como ya hemos señalado (cf. *supra* III.3.2. «Enfoques técnicos»), a partir de los años ochenta algunos autores inciden en los aspectos de discrepancia textual (Hartman, 1981; Baker, 1992, etc.).

- Problemas y dificultades de traducción

Nord (1988a) es uno de los autores que aborda explícitamente la cuestión de los problemas de traducción. Esta autora efectúa la diferencia entre problema y dificultad de traducción. Define el problema de traducción como: «Un problema objetivo que todo traductor (independientemente de su nivel de competencia y de las condiciones técnicas de su trabajo) debe resolver en el transcurso de una tarea de traducción determinada» (1988a/1991: 151). Las dificultades de traducción, en cambio, «son subjetivas y tienen que ver con el propio traductor y sus condiciones de trabajo particulares» (1988a/1991: 151). Según esta autora, un problema de traducción concreto que puede parecer muy difícil para el principiante no dejará de ser un problema de traducción aun después de que el estudiante haya aprendido a hacerle frente; ahora bien, puede volver a ser una dificultad si el traductor tiene que resolverlo sin los recursos técnicos necesarios. Distingue cuatro tipos de dificultades: 1) las específicas del texto, que están relacionadas con el grado de comprensibilidad del texto original y que pueden descubrirse repasando los factores intratextuales del análisis textual; 2) las que dependen del traductor, que existen incluso para el traductor ideal con plena competencia, aunque la experiencia le haya enseñado a superarlas; 3) las pragmáticas, que están relacionadas con la naturaleza de la tarea traductora; 4) las técnicas, que están relacionadas con la especificidad del tema de que trata el texto.

³² Consideramos que los ejemplos que ofrece la autora de problemas textuales (juegos de palabras, metáforas, palabras creadas por el autor, etc.) no son claramente representativos de los mecanismos textuales (coherencia y cohesión).

marco del proceso traductor y de la competencia traductora: «Tanto los problemas de traducción en su definición y sistematización como las estrategias de solución han de integrarse en el marco más amplio del proceso de la traducción y, por tanto, de la competencia traductora, para evitar la tentación de caer en la anécdota y proporcionar solución tanes puramente *ad hoc*» (1996: 61). Según esta autora, la importancia de los problemas de traducción es fundamental en el estudio del proceso traductor y de la competencia traductora, ya que precisamente las operaciones de transferencia y las operaciones de resolución de problemas son los dos factores que caracterizan la producción textual del traductor. A partir de estos presupuestos, propone la siguiente definición de los problemas de traducción: «Los obstáculos que resultan de la comparación de un sistema actual (el TO) con un sistema virtual (la LT) para la constitución de un segundo sistema actual (el TT) a partir de un segundo sistema virtual (el PTT)³³ y que hacen que el traductor tenga que aplicar criterios específicos derivados de una estrategia»³⁴ (1996: 197).

La sistematización de los problemas de traducción y los criterios de resolución de problemas que propone Presas se basan en las categorías de De Beaugrande y Dressler (1981) (cfr. *infra* VII.2.2.2). «Los criterios de textualidad»: intertextualidad, situacionalidad, intencionalidad, aceptabilidad, informatividad, coherencia y cohesión. En este sentido, para esta autora los problemas de traducción tienen una doble vertiente: son textuales, dado que se manifiestan en la superficie del texto, pero son también pragmáticos y semióticos, ya que las diferentes comunidades lingüísticas codifican la información de maneras diferentes a partir de factores que no aparecen en la superficie del texto. La identificación de los problemas de traducción comporta, según Presas, la realización de las siguientes operaciones por parte del traductor: 1) evaluar los datos formales, situacionales y de contenido del texto

³³ El PTT es el «proyecto de texto terminal», entidad abstracta que según la autora tiene un carácter retrospectivo (porque contiene los factores del texto original que el traductor ha decidido trasladar) y prospectivo (porque se suman los factores representados por las transformaciones que ha de operar el traductor) (1996: 119).
³⁴ Presas mantiene aquí una concepción diferente de la noción de estrategia a la que nosotros hemos expuesto. Define la estrategia como «el arte de coordinar las acciones y de manejar con el fin de conseguir una finalidad» (siguiendo la definición del *Dictionnaire de la langue catalana*) y distingue dos tipos de estrategias en función del objetivo de la traducción: la inventiva, cuando se trata de asimilar la traducción a la cultura receptora; la imitativa, cuando el objetivo es el extranjerismo respecto de la cultura receptora.

Ya hemos hablado del estudio que Lörcher (1991) efectúa con estudiantes de lenguas extranjeras utilizando los TAP (cfr. *supra* V.7.2. «El análisis de estrategias en Traductología»). En relación con este estudio este autor discute la propuesta de clasificación de problemas de Krings alegando que sólo puede saberse si los tres tipos de problemas son importantes para el análisis psicolingüístico del proceso traductor después de que los datos se hayan analizado cualitativa y cuantitativamente: «Sólo cuando resulte evidente que, para resolver los distintos tipos de problemas, los sujetos emplean estrategias que difieren unas de otras en cuanto a su calidad, cantidad y distribución, podrá justificarse una distinción entre recepción, producción, y recepción y producción» (1999: 96). En el análisis de sus datos, Lörcher elimina toda caracterización profesional de los problemas de traducción y los clasifica en léxicos, sintácticos y léxicosintácticos. Si bien es cierto que el estudio de Lörcher pierde relevancia para analizar los problemas de traducción al efectuar se con estudiantes de lenguas extranjeras, ya hemos señalado que pone de relieve una cuestión importante para su análisis: el uso de estrategias para resolver los problemas encontrados; además, revela que el uso de una estrategia u otra no depende del problema en sí, sino de la complejidad y dificultad que el sujeto le asigna en función de la imagen del producto final, que el autor denomina *estructura de expectativa* (1991: 268-271).

Otro autor que relaciona los problemas de traducción con el proceso traductor es Bell (1998: 188), quien define así esta noción: «Los problemas de traducción forman parte del proceso de transferencia, tanto si derivan de la recepción del texto de partida o de la producción del texto de llegada, convirtiendo así la fase de análisis o la de síntesis en no automáticas». Consideramos, sin embargo, que el hecho de introducir la consideración de *no automático* para definir los problemas de traducción no quiere decir que una cuestión que resulte automática para un traductor no sea objetivamente problema de traducción, ya que el traductor experto resuelve automáticamente problemas de traducción sin que por ello dejen de ser objetivamente problemas; precisamente la automatización es una característica de todo conocimiento experto (cfr. *infra* VI.2.1.2. «La adquisición de un conocimiento experto»).

• Problemas de traducción y competencia traductora
 Por su relación con los procesos cognitivos que desarrolla el traductor, los problemas de traducción están también relacionados con la competencia traductora. Así lo considera Presas (1996, 1997), quien manifiesta que los problemas de traducción deberían ser considerados como fenómenos objetivables y generalizables, y sitúa su análisis en el

original (intertextualidad); 2) evaluar el conjunto de conocimientos explícitos, implícitos e inferibles vehiculados por el texto original en relación con su receptor y con el de la traducción (situacionalidad); 3) evaluar la intención del autor, establecer la propia intención y actualizarla, de modo que pueda ser aceptada por el receptor de la traducción (intencionalidad y aceptabilidad); 4) evaluar la carga informativa del texto original en relación con el receptor del texto original y el de la traducción (informatividad); 5) establecer el sentido del texto a partir de los patrones de coherencia de la lengua de llegada; 6) establecer el valor de los patrones de cohesión del texto original y crear cohesión en la traducción con los mecanismos de la lengua de llegada.

8.3. Los problemas de traducción. Procesos cognitivos y clasificación

De un modo general, y recogiendo la definición propuesta por Nord (cfr. *supra* V.8.2. «La noción de problema en Traductología»), podemos definir los problemas de traducción como las dificultades (lingüísticas, extralingüísticas, etc.) de carácter objetivo con que puede encontrarse el traductor a la hora de realizar una tarea traductora. Como hemos visto, las cuestiones que suscita el análisis de los problemas de traducción son de diversa índole. A nuestro juicio, las podemos agrupar en dos grandes bloques: 1) qué problemas de traducción existen y cómo se clasifican; 2) qué sucede desde el punto de vista cognitivo.

• Problemas de traducción y procesos cognitivos

Desde un punto de vista cognitivo, cabe mencionar la estrecha relación del análisis de los problemas de traducción con el análisis del proceso traductor y de la competencia traductora. En el análisis del proceso traductor surgen indicadores de que el traductor se enfrenta a problemas; como indica Krings, estos problemas se detectan a partir de manifestaciones de los sujetos: pausas, uso de estrategias, omisiones, correcciones, etc. Los problemas de traducción pueden ubicarse en las diferentes fases del proceso traductor (comprensión, expresión) y están estrechamente vinculados con las estrategias empleadas para resolverlos y con los procesos de toma de decisiones. Interesa, pues, indagar los pasos que sigue el traductor en la resolución de problemas y cómo se vinculan éstos con las fases del proceso traductor, con las estrategias y con los procesos de toma de decisiones (cfr. *infra* VI.1.3.3. «La complejidad del proceso traductor»). El traductor muestra, pues, una habilidad de resolución de problemas que no es una habilidad aislada, sino

que está integrada en el conjunto de subcompetencias de la competencia traductora; interesa, por lo tanto, relacionar esa habilidad con el conjunto de subcompetencias de la competencia traductora. Ahora bien, desde nuestro punto de vista no existe una relación unívoca entre la clasificación de problemas y su descripción; como explicaremos más adelante, las subcompetencias interactúan en la resolución de problemas y no se produce univocidad estricta en la descripción (cfr. *infra* VI.2.4. «El modelo holístico de PACTE»). Además, conviene establecer la diferencia entre problema (de carácter objetivo) y dificultad (de carácter subjetivo). No puede identificarse resolución automática de una unidad con la inexistencia de problema de traducción: no lo ha sido para ese traductor, pero puede serlo para otro traductor, constituyendo objetivamente un problema de traducción, y viceversa, el traductor puede encontrar dificultad (por falta de tiempo, de conocimientos, etc.), pero objetivamente no es un problema de traducción. Esta cuestión está relacionada con la distinción de Nord entre dificultad, de carácter subjetivo, y problema, de carácter objetivo. De todos modos, las fronteras entre ambos son todavía algo difusas y requirieren una investigación empírica profunda que muestre claramente sus diferencias y plantee pautas de nivelación en la enseñanza.

Por último, a la hora de definir los problemas de traducción y de establecer las diferencias entre dificultades y problemas, no puede perderse de vista si se está considerando el traductor experto o el traductor en formación (y en qué nivel), ya que la competencia traductora sigue un proceso de adquisición en diferentes fases (cfr. *infra* VI.2.3. «La adquisición de la competencia traductora»). Esta consideración es de suma importancia para la didáctica de la traducción, cara al establecimiento de un progresión de la enseñanza, ya que se plantean diferentes problemas de traducción según la fase de adquisición de la competencia traductora de que se trate.

• Clasificación de problemas

En cuanto a la identificación y clasificación de problemas, podemos partir de la constatación de que existe una inmensa variedad de problemas de traducción y que éstos pueden afectar a microunidades del texto original pero también a macrounidades: cómo resolver la macroestructura en la traducción de determinado género textual, o el perfil de todo un personaje en la traducción de una serie televisiva, etc. Por nuestra parte, y a falta de estudios empíricos que sustenten un estudio más detallado, proponemos una clasificación que agrupe los pro-

tre dificultades y problemas, y a considerar su gradación en la adquisición de la competencia traductora.

9. LOS ERRORES DE TRADUCCIÓN

Intimamente relacionada con la noción de problema de traducción se encuentra la noción de error de traducción. Esta noción nos remite, además, a la cuestión del análisis de la calidad de las traducciones y, de un modo más amplio, a la evaluación en traducción. Como ya hemos señalado, la evaluación ocupa un vasto campo, del que el análisis de errores es sólo una pequeña parte, ya que abarca la evaluación de textos literarios y sagrados, la evaluación en el ejercicio de la profesión y la evaluación en didáctica de la traducción; además, puede tener varias funciones (diagnóstica, sumativa y formativa) (cfr. *supra* IV.2.3.3. «La evaluación en traducción»). Dada la importancia que ocupa la valoración de traducciones en la enseñanza de la traducción para controlar la adquisición de la competencia traductora, la mayoría de las reflexiones en torno al error se han efectuado en relación con investigaciones en didáctica de la traducción.

El error de traducción, si bien tiene una mayor tradición de análisis en Traductología que la noción de problema, no cuenta hasta la fecha con una base sólida de estudios empíricos que sustenten una tipología de errores, su mayor o menor incidencia en una tarea traductora, su nivelación en la enseñanza, etc. Su importancia es, sin embargo, fundamental para la práctica, la enseñanza y la teoría de la traducción. Como dice Gouadec: «No existe ninguna práctica de la traducción, ninguna enseñanza de la traducción, ninguna investigación fundada mental o aplicada sobre la traducción que no remita, *implícita o explícitamente*, a la noción de error. Sin embargo, son escasos los sistemas de evaluación pedagógica o profesional con criterios definidos objetivos. Todavía escasean más los procedimientos de enseñanza y de formación que tienen en cuenta los mecanismos fundamentales de los errores. Son muy escasos los trabajos y publicaciones que propongan un análisis de los comportamientos que generan errores de traducción, sus causas y sus efectos» (1989a: 35).

9.1. El análisis de errores en Traductología

De un modo general, podemos definir el error de traducción como una equivalencia inadecuada para la tarea traductora encomendada. Ahora bien, existen diversos tipos de errores y su identi-

blemas de traducción en cuatro categorías: lingüísticos, extralingüísticos, instrumentales y pragmáticos³⁵.

- 1) Problemas lingüísticos. Son problemas de carácter normativo, que recogen sobre todo discrepancias entre las dos lenguas en sus diferentes planos: léxico, morfosintáctico, estilístico y textual (cohesión, coherencia, progresión temática, tipologías textuales e intertextualidad).
- 2) Extralingüísticos. Son problemas que remiten a cuestiones de tipo temático, cultural o enciclopédico.
- 3) Instrumentales. Son problemas que derivan de la dificultad en la documentación (por requerir muchas búsquedas o búsquedas no usuales) o en el uso de herramientas informáticas.
- 4) Pragmáticos. Son problemas relacionados con los actos de habla presentes en el texto original, la intencionalidad del autor, las presuposiciones y las implicaturas, así como los derivados del encargo de traducción, de las características del destinatario y del contexto en que se efectúa la traducción.

Como señalábamos al principio, en realidad sabemos muy poco de los problemas de traducción. Necesitamos investigación empírica en los diferentes tipos y modalidades de traducción que arroje luz sobre estos temas desde el punto de vista del resultado y del proceso: estudios centrados en el análisis de corpus amplios y representativos con diferentes géneros textuales (originales y traducciones, textos paralelos) que nos ayuden a identificar y clasificar mejor la diversidad de problemas de traducción a que se enfrenta el traductor; estudios centrados en el desarrollo del proceso traductor que indaguen las reacciones del traductor ante los problemas de traducción, las acciones y estrategias que éste efectúa ante los problemas encontrados y las fases que sigue en la resolución de problemas y de toma de decisiones. A ello hay que añadir estudios centrados en la adquisición de la competencia traductora que, desde el punto de vista del producto y del proceso, ayuden a identificar los problemas de traducción a los que se enfrenta el traductor en formación en las diferentes fases de aprendizaje. Sólo estos estudios nos ayudarán a identificar mejor la variedad de problemas de traducción, a establecer las diferencias en-

³⁵ Esta clasificación nos ha resultado operativa en nuestra experiencia docente y ha servido de base para la identificación de indicadores de las subcompetencias de la competencia traductora en la investigación experimental que efectúa el grupo PACTE (PACTE, 2001a, 2001b, 2001c).

(1993: 31). Considera las siguientes faltas de lengua: la ambigüedad (no deliberrada), el barbarismo, la formulación incomprendible, el equívoco (no deliberrado), la impropiedad, el pleonasmo, la repetición (abusiva), el solecismo y la zeugma. La falta de traducción es «un error que figura en el texto de llegada que procede de una interpretación errónea de un segmento del texto de partida y que suele producir un falso sentido, un contrasentido o un sin sentido» (1993, 31). Son faltas de traducción: la adición, el anglicismo, el contrasentido, el falso amigo, el falso sentido, la hiperraducción, la interferencia, el sin sentido, la omisión, la paráfrasis, la subtraducción, la sobreraducción y la traducción libre. Delisle propone también definiciones de estas categorías; véase los apéndices de este libro.

mos las más específicas de la traducción:

FIGURA 40

Definiciones de errores de traducción según Delisle (1993)

<p>Falso sentido: «falta de traducción que resulta de una mala apreciación del sentido de una palabra o de un enunciado en un contexto dado», sin llegar a causar contra-sentido o sin sentido (1993: 31).</p> <p>Contrasentido: «atribuir a una palabra o a un grupo de palabras un sentido erróneo o, de modo más general, tracionalar el pensamiento del autor del texto de partida» (1993: 25).</p> <p>Sin sentido: «dar a un segmento del texto de partida una formulación en lengua de llegada totalmente desprovista de sentido o absurda» (1993: 37).</p> <p>Adición: «introducir de manera injustificada en el texto de llegada elementos de información superfluos o efectos estilísticos ausentes del texto de partida» (1993: 20).</p> <p>Omisión: «no traducir, de modo injustificado, un elemento de sentido o un efecto estilístico del texto de partida» (1993: 38).</p> <p>Hiperraducción: «efecto de método que consiste en elegir <i>sistemáticamente</i> entre varias posibilidades de traducción aceptables, traducción literal incluida, el giro cuya forma se aleja más de la expresión original» (1993: 33).</p> <p>Sobreraducción: «traducir explícitamente elementos del texto de partida que la lengua de llegada mantendrá generalmente implícitos» (1993: 46).</p> <p>Subtraducción: «no introducir en el texto de llegada las compensaciones, ampliaciones o explicitaciones que exigiría una traducción idiomática y conforme al sentido del texto de partida» (1993: 45).</p>

A pesar de las críticas que han recibido estas categorías (Gouadec, 1989a; Danette, 1995; etc.), derivadas sobre todo del hecho de su falta de poder explicativo y de la inexistencia de fronteras netas entre ellas, coincidimos con Danette (1995) en que resulta difícil evitar su uso. Danette se queja de la arbitrariedad de estas categorías: «Las nociones tradicionales de sin sentido (SS), contrasentido (CS) y falso sentido (FS), a las que se han añadido las de desviación de sentido, omisión,

ficación ha sido abordada desde diversos puntos de vista en Traduc-tología³⁶.

Aunque la mayoría de autores utilizan el término error, algunos prefieren, como veremos, emplear el término inadecuación o falta (Gouadec, 1981; Gile, 1992; Danette, 1989; Delisle, 1993; etc.). Por otro lado, algunos autores establecen la diferencia entre *error* y *falla*. Es el caso de Spilka, quien define el error como sistemático, y la falta, como aleatoria³⁷; Spilka distingue, además, la *desviación*, que se refiere a todas las faltas consideradas idiosincráticas, cuando el traductor irrumpe en el texto introduciendo elementos personales (lapsus, adiciones, exclusiones, etc.).

• Errores de lengua y errores de traducción

Las categorías más al uso para definir los errores de traducción se relacionan con errores respecto al texto original y errores respecto a la lengua de llegada. De este modo se proponen categorías como: falso sentido, sin sentido, omisión, adición, sobreraducción, subtraducción, etc. (en relación con la transmisión del texto original); ortografía, léxico, gramática, etc. (en relación con los mecanismos de la lengua de llegada).

Esta distinción entre errores que se refieren al texto original y errores que se refieren a la lengua de llegada está bastante extendida en Traductología y esta relacionada con las dos fases esenciales del proceso traductor (la comprensión y la reexpresión); de este modo se catalogan errores cometidos en la comprensión del texto original y errores en su reformulación.

Delisle (1993), aunque no utiliza el término *error* sino *falla*, expresa esta distinción diferenciando entre faltas de lengua y faltas de traducción. La falta de lengua es «un error que figura en el texto de llegada y que está vinculado a un desconocimiento de la lengua de llegada»

³⁶ Cf. Waddington (2000: 37-64), donde se pasa revista a diversos autores que han abordado la cuestión del error en traducción.

³⁷ Spilka remite para esta distinción a estudios efectuados en el ámbito de la didáctica de lenguas: «El análisis de errores de tipo clásico distingue los "errores" y las "faltas". Las primeras son sistemáticas y recurrentes; se deben a la interferencia, a errores pedagógicos, a la complejidad intrínseca de la lengua meta, o incluso a una táctica de comunicación por la cual el estudiante utiliza fórmulas que, aunque defectuosas, son, sin embargo, comprensibles, fáciles de evitar, efectuar el esfuerzo necesario para conseguir una forma de expresión mejor. Las faltas, en cambio, se deben a factores contingentes, como la fatiga, una distracción momentánea o una negligencia pasajera» (1984: 72).

³⁹ La publicación de 1981 es el resultado de una trabajo más amplio realizado para el *Bureau des traductions* de Ottawa.

• La diversidad de parámetros de análisis del error Gouadec (1981, 1989a)³⁹ efectúa una reflexión en torno al error y a la evaluación en traducción que sitúa más allá de las categorías tradi-

también forman parte del proceso traductor. afectan al resultado de la traducción, por lo que, a nuestro entender, ción pueden deberse únicamente a un mal uso de la lengua de llegada do. Conviene resaltar que si bien es cierto que los errores de producción; 4) sentido ampliado; 5) sentido restringido; 6) sentido emparenta-equivalente (no hay errores); 2) sentido diferente; 3) sentido inintelig-relaciones posibles entre el texto original y la traducción: 1) sentido errores de traducción propiamente dicho. Establecen siete tipos de ción (de lengua de llegada), ya que, según ellos, no corresponden a res que cometen sus estudiantes; no les interesan los errores de producción del texto original y pretenden clasificar la diversidad de error-Palazuelos *et al.* (1992) también se interesan por los errores de com-de repertorio, por un efecto dominó, a todo un pasaje» (1989: 96).

cas. Su alcance puede extenderse a una o a varias oraciones y la falta pumentativo, son las que transgreden las relaciones sintácticas y semánti-de sentido, las más graves para un texto de este tipo, informativo y argu-otras partes del texto: «Establecemos la hipótesis de que, entre las faltas relaciones sintácticas y semánticas y pone de relieve su *repercusión* sobre hipótesis de que los errores más graves son los que tienen que ver con las la actuación del receptor. Al analizar estos errores, Dancette parte de la rias tienen que ver con conocimientos lingüísticos, y las tres últimas, con textual en relación con el mundo de referencia. Las tres primeras categorías o pragmáticos) para verificar la adecuación semántica de la unidad-mantén ambiguas); y uso de conocimientos extralingüísticos (noción-a-ciones inter o intraoracionales que vinculan estructuras sintácticas y se- uso del contexto para definir las relaciones sintácticas y semánticas (rela-las palabras y expresiones cuya interpretación depende del contexto); contexto para la elección del significado de palabras y expresiones (todas labras con fronteras semánticas vagas, expresiones idiomáticas); uso del un sustantivo en lugar de un adjetivo); léxico (palabras polisémicas, pa-terpretación errónea de una abreviatura); morfológica (interpretación de mismo error puede situarse en más de un nivel: código tipográfico (in-sitúa el error (cfr. también Dancette, 1995: 190-191), matizando que un con la comprensión de ese texto. Dancette describe seis niveles donde se

adición, subtraducción, sobretaducción, etc., son utilizadas por numero-rosos autores y profesores. También se utilizan para confeccionar bare-dución. Cabe preguntarse, sin embargo, si están bien definidas y son-operarlas. [...] Somos conscientes que estas definiciones pueden resul-tar arbitrarias; las fronteras no son claras» (1995: 53). Sin embargo, la- autora concluye que: «A pesar de las reservas que acabamos de expo-ner, parece difícil que, al hablar de evaluación de traducciones (en un-ambito didáctico o profesional), podamos evitar recurrir a esas nocio-nes» (1995: 54).

• El origen de los errores de sentido Dancette (1989) centra su análisis en los fenómenos de incompre-

sión y de desviación del sentido³⁸, que a su juicio han sido menos ob- servados en Traductología; le interesa estudiar el origen de las faltas tra- dicionales (falso sentido, contrasentido, sin sentido). Según esta autora la falta de comprensión puede deberse a dos tipos de factores: 1) una mala decodificación lingüística (mal análisis morfológico, sintáctico o semántico, desconocimiento léxico); 2) errores en las operaciones cog- nitivas (construcción de inferencias erróneas, ausencia de conocimientos previos para captar los elementos implícitos, construcción de pre- suposiciones erróneas).

La autora efectúa un estudio de errores a partir del análisis de 23 tra- ducciones de un mismo texto (realizadas por estudiantes de traducción de la Universidad de Montreal) y de una serie de preguntas relacionadas

³⁸ Dancette establece la diferencia entre *sentido*, que remite a una palabra en el siste- ma de la lengua, y *sentido contextual*, cuando se inserta en un acto de habla; esta distin- ción corresponde a la que hemos efectuado entre *significación* y *sentido* (cfr. *supra* V.4.2. «La naturaleza no verbal, contextual, funcional y dinámica de la invariable traductora»).

En cuanto a la causa del error, Gouadec opina que el error, sea por distorsión absoluta o relativa, resulta siempre de una ausencia de elección o de una elección defectuosa. Por último, Gouadec define la naturalidad del error, que puede ser: omisión injustificada, inversión o ruptura injustificada, adición injustificada o desviación injustificada.

FIGURA 41

Parámetros que caracterizan el error según Gouadec (1989a)

<p>Tipo: relativo/absoluto. Origen: marco cronológico, geográfico, tema, etc. Causa: no elección/elección defectuosa. Naturalidad: omisión, adición, desviación, ruptura injustificadas.</p>

Otro autor que plantea varios parámetros de análisis del error es Sager (1989). Este autor propone la combinación de dos elementos para el análisis de la calidad de traducciones profesionales: el tipo de error y el efecto del error en el texto. Sager distingue tres tipos de error: inversión de significado, omisión y adición. En cuanto al efecto del error considera tres categorías: el efecto lingüístico, consistiendo en un elemento principal o secundario de la frase en que aparece (sujeto, determinante); el efecto semántico, si afecta a un elemento principal o secundario (tema central, ejemplo); el efecto pragmático, si afecta o no de manera significativa a la intención del autor (objetivo general, tono del texto).

• Concepciones funcionalistas

Algunos autores inciden en la adecuación funcional a la hora de valorar los errores de traducción. Es el caso de los teóricos funcionalistas (cfr. *infra* VIII.2.2. «Enfoques funcionalistas») y de autores como House (1977) y Kuppsch-Loeserit (1985).

House (1977), aunque establece una distinción entre error de traducción y error de lengua, en relación con el modelo que propone de la traducción y la distinción entre traducción encubierta y traducción patente (cfr. *infra* VIII.2.4. «Las dimensiones situacionales de House»), distingue también dos tipos de errores: *encubiertos y patentes*, que vehiculan consideraciones funcionales. Los errores encubiertos están relacionados con la falta de equivalencia funcional entre los dos textos. Según House que una falta de equivalencia funcional se convierte en error encubierto depende de tres factores: 1) que las normas

cionales (contrasentido, falso sentido, sin sentido, barbarismos, etc.), ya que, según este autor, se trata de etiquetas sin valor explicativo y sin poder de ponderación, cuyo defecto principal radica en no explicar el mecanismo de los errores de traducción, ni la incidencia real de todas esas desviaciones. En su trabajo de 1989 parte de diez postulados en torno al error y a la evaluación de traducciones de los que queremos destacar dos: la necesidad de proponer categorías que no sean rígidas y la exigencia de que estas categorías se basen en la naturalidad y el *impacto* del error (rechazo de la traducción, perjuicio material o moral, etc.). Gouadec define cuatro parámetros que caracterizan el error en traducción: los tipos de errores que existen, el origen y las causas que los provocan, y su naturalidad.

El autor parte de una definición genérica de error, calificándolo de *distorsión injustificada* de un mensaje y/o de sus características (1989a: 38). Según Gouadec, esa distorsión se valora en relación con dos aspectos: 1) el conjunto de reglas genéricas de comunicación, que denominamos: *distorsión por efecto absoluto de comunicación*; 2) el conjunto de determinantes de un proyecto de traducción (el encargo de traducción), que denominamos *distorsión por efecto relativo de transferencia*. Gouadec distingue así dos tipos de error: el error absoluto y el error relativo. El error absoluto es independiente de todo efecto de traducción; corresponde a una transgresión injustificada de las reglas de gramática cultural (lógica, formación de conceptos, organización e interpretación de los conceptos y sus interrelaciones), de las reglas de uso (tipo de texto, gramática, ortografía, etc.) o de las reglas de forma (fraseología, terminología, etc.). El error relativo se debe a la no formación, la no formación adecuada o el no respeto de uno o varios de los determinantes del proyecto de traducción. Estos determinantes pueden tener un origen externo (marco cronológico, geográfico, destino, finalidades, etc.), interno (objetivo, tema, etc.) o interno-externo (modo de presentación de la traducción, etc.). De todos modos, el elemento capital es, según el autor, el nivel en el que se valora el error, la unidad de referencia en que se sitúa: «Los determinantes del proyecto y del trayecto se *ajustan* por niveles, de modo que el proyecto que afecta a la totalidad del texto engarza los proyectos que corresponden a los capítulos que, a su vez, engarzan los proyectos que corresponden a las secciones, y así de modo sucesivo. Inevitablemente, los criterios y grados de convergencia/congruencia o, al contrario, de distorsión se aprecian de modo diferente según el *último nivel en que se define este ajuste* de proyectos-trayectos de traducción-transferencia» (1989a: 39).

receptor quien le atribuye dicha cualidad según determinadas reglas (1988a/1991: 169). Los errores de traducción están así íntimamente relacionados con el escopo de la traducción y con los factores de análisis extratextuales e intratextuales que Nord propone en su modelo (emisor, intención, receptor, medio, función, etc.; tema, contenido, presuposiciones, etc.) (cfr. *infra* VIII.2.2.3. «Modelos funcionalistas»). La autora concluye señalando que se produce un error de traducción cuando no se realiza correctamente alguna de las instrucciones de traducción (1988a/1991: 170). Basándose en estos presupuestos, Nord (1996: 98) clasifica los errores de traducción en tres tipos, que están relacionados con su clasificación de problemas (cfr. *supra* V.8.2. «La no-ción de problema en Traductología»): 1) errores pragmáticos, que perciben directamente la funcionalidad de la traducción al desobedecer las instrucciones pragmáticas del encargo; 2) errores culturales, que perciben la traducción de modo indirecto al no cumplir las normas y convenciones estilísticas generales o genéricas de la cultura de llegada (convenciones estilísticas, de pesos y medidas, de formato, de cortesía, etc.; 3) errores lingüísticos, que tienen que ver con las faltas gramaticales, de léxico, de ortografía y puntuación, etc., en la lengua de llegada.

Según Nord, desde el punto de vista de la traducción profesional los errores pragmáticos tienen primacía sobre el resto y son, por lo tanto, los más graves, ya que no pueden detectarse al leer sólo la traducción, por lo que el lector obtiene una información inadecuada. Siguen los errores culturales y, por último, los lingüísticos. Los errores culturales no suelen impedir la comprensión del mensaje, sino solamente dificultarla, aunque pueden perjudicar la funcionalidad de la traducción. Los errores lingüísticos (más frecuentes en la traducción inversa, que por eso suele ser revisada por un experto en la lengua de llegada) son los menos importantes, aunque pueden adquirir gran importancia cuando se trata de elementos terminológicos. En un contexto didáctico, la importancia de los errores dependerá siempre de la finalidad de la traducción: una traducción que persigue controlar el nivel de competencia lingüística de los estudiantes dará más peso a los errores lingüísticos y una traducción que persigue controlar la competencia cultural dará mayor importancia a los errores culturales.

• Errores binarios y errores no binarios

Pym (1992c) propone distinguir entre errores binarios y errores no binarios. Este autor incide en la complejidad que encierra el análisis de errores, ya que los errores pueden deberse a múltiples razones (falta de comprensión, inadecuación a los lectores, etc.) y pueden si-

socioculturales del texto original y las expectativas relacionadas con estas normas sean comparables con las del medio de llegada; 2) que puedan superarse las diferencias entre las dos lenguas; 3) que la traducción no tenga ninguna función añadida (traducciones de clásicos para niños, traducciones interlingüales). Los errores patentes derivan de la falta de equivalencia denotativa entre elementos del texto original y del texto de llegada o de transgresiones en la lengua de llegada. Los errores de denotación se subdividen en: omisiones, adiciones, sustituciones inadecuadas; los errores de lengua de llegada pueden deberse a cuestiones gramaticales o a casos de dudosa aceptabilidad por transgredir las normas de uso de la lengua.

Ahora bien, según Nord (1988a/1991: 169), Kupsch-Loseret (1985) es la primera en introducir una visión funcionalista del error de traducción. Kupsch-Loseret afirma que «una valoración significativa de cualquier traducción debe basarse en el análisis y en la comparación de un TO y un TM, que deberían constituir la realización de una determinada función textual equivalente en una situación comunicativa (por ejemplo, las normas culturales, los estereotipos, así como las cuestiones geográficas, históricas e institucionales)» (1985: 170). La autora señala, además, que su definición del error no puede derivarse de una descripción estructural del sistema lingüístico, haciendo abstracción del contexto en que se utiliza, porque el concepto de corrección lingüística se opone al de adecuación funcional, es decir, al hecho de que las expresiones lingüísticas varían con las funciones y los objetivos, las situaciones y los destinatarios (1985: 170). En este sentido, el error de traducción no puede ubicarse únicamente en el nivel gramatical o léxico, sino que hay que considerar también los niveles textuales y los aspectos pragmáticos. Desde este punto de vista, el error de traducción queda definido como una trasgresión: 1) a la función de la traducción; 2) a la coherencia del texto; 3) al tipo o forma textual; 4) a las convenciones lingüísticas; 5) a las convenciones y condiciones culturales y las específicas de la situación comunicativa; 6) al sistema lingüístico (1985: 172). De este modo, los criterios que propone para evaluar los errores de una traducción son: adecuación a los requisitos funcionales, coherencia con el texto original, adecuación a la coherencia del texto de llegada, adecuación a la situación comunicativa y a las convenciones de la cultura de llegada, y adecuación a las convenciones lingüísticas de la lengua de llegada.

Nord (1988a/1991: 169) propone también una perspectiva funcionalista del error, planteando que una expresión o una palabra determinada no tiene, por sí sola, la cualidad de ser incorrecta, sino que es más bien el

función

ción con la función de la traducción. Desde este punto de vista, no existe, según el autor, una única forma de evaluar y en cada caso tendremos que preguntarnos por el alcance del error:

Si consideramos que la evaluación es un concepto cuantitativo y no binario, siguiendo la línea propuesta por Pym y siguiendo la máxima del grado suficiente de precisión propuesta en este libro, no existe un modo sencillo y práctico de clasificación. En cada caso particular deberemos preguntarnos: ¿Cuál es el alcance del error? ¿Terminar el sentido de una oración, de un fragmento o incluso del texto entero? ¿Impide o incluso anula por completo la comunicación? ¿Despierta efectos psicológicos? Puede darse perfectamente el caso de que errores ortográficos alteren el significado de una oración entera, y lo que parece un error simple en el significado de una palabra tergiversarse el significado de todo el texto (1995: 130).

Kussmaul distingue cinco categorías de evaluación de traducciones, utilizando el término *adecuación*: 1) la adecuación cultural, que ha de valorarse siempre en relación con su efecto comunicativo (así, por ejemplo, mantener o adaptar los nombres originales de personas será o no un error según el tipo de texto y el receptor de la traducción); 2) la adecuación situacional, que está relacionada con aspectos como el modo, el modo, la clase y actitud social, etc., y las características estilísticas del original; 3) la adecuación a los actos de habla presentes en el texto original, es decir, actos ilocucionarios expresivos, directivos, representativos, etc. (cfr. *infra* VIII.1.4. «Función, y traducción»), que no hay que considerar de modo aislado sino en contexto, teniendo en cuenta el efecto que producen en el receptor, sus inferencias a partir del contexto y la situación; 4) adecuación al significado de las palabras, que es un error bastante común debido a interpretaciones erróneas del texto original y que, según su alcance, pueden tener consecuencias comunicativas importantes, adquiriendo mayor gravedad; 5) errores lingüísticos (fallos en el uso de tiempos verbales, preposiciones, orden de palabras, etc.), que no deben juzgarse aisladamente, sino en función del efecto que producen en el receptor y en la inteligibilidad del texto.

Hatim y Mason (1997), por su parte, consideran que los errores de traducción han de ser considerados dentro de un modelo global de procesamiento discursivo y, en este sentido, para explicar las causas del fracaso de la comunicación traductora hay que acudir a factores relacionados con aspectos de la dimensión comunicativa (registros), pragmática y semiótica (cfr. *infra* VIII.2.5. «Traducción y contexto sociolinguístico»). La influencia que ejerce el contexto en el funcionamiento de la

tuarse en múltiples niveles (lingüístico, pragmático, cultural), pero también al hecho de que los términos que suelen utilizarse para describir los errores (sobretaducción, intrataducción, inadecuación discursiva o semántica, etc.) carecen de distinciones o puntos fijos de referencia consensuados (1992c: 282).

Este autor parte de una concepción de la competencia traductora como un proceso de generación y selección entre textos alternativos (cfr. *infra* VI.2.2. «Modelos propuestos») y propone, independiente-mente de la naturaleza y de la causa de los errores de traducción, una definición de trabajo de la competencia traductora que implica que los errores estarían relacionados con la selección de una serie de textos de llegada potenciales; es lo que denomina errores de traducción no binarios. Distingue así entre errores binarios y no binarios (1992c: 282). Los errores binarios son aquellos en los que puede establecerse una diferencia clara entre lo correcto y lo incorrecto. En los errores no binarios no se produce esa distinción, sino que se trata más bien de *es correcto, pero*; son errores que requieren que el texto de llegada selecciona- do se oponga a, por lo menos, otro texto meta que pudiera haber sido seleccionado, y, por lo tanto, a posibles respuestas erróneas. En el binarismo sólo existe lo correcto y lo incorrecto; en el no binarismo hay al menos dos respuestas correctas y además las incorrectas. Pym incide en la importancia que hay que dedicar a la corrección de los errores no binarios en la didáctica de la traducción.

• Error y adecuación contextual

Otros autores inciden en la importancia de los aspectos comunicativos y en la incidencia del contexto a la hora de analizar los errores de traducción. Destacamos las aportaciones de Kussmaul y de Hatim y Mason.

Kussmaul (1995) considera que, en el caso de la evaluación en didáctica de la traducción, hay que partir del punto de vista de la traducción profesional donde se evalúan los errores según la función comunicativa de la palabra o frase, y la distorsión del significado se mide en función del texto como unidad y en función del encargo y del receptor de la traducción (1995: 128). Este autor retoma la distinción de Pym entre errores binarios y no binarios, y considera que el enfoque no binarista es el más apropiado ya que contempla la evaluación no sólo como un concepto cualitativo sino también cuantitativo y además está relacionado con lo que este autor denomina la *máxima de grado suficiente de precisión*, que consiste en intentar reproducir únicamente aquellas características que son relevantes en un contexto dado en rela-

- 1) La capacidad humana de procesamiento cognitivo es limitada.
 - 2) El hecho de que los traductores dedican menos tiempo a tomar decisiones sobre problemas de traducción recurrentes (es decir, cuando se repite el uso en la lengua de partida con el mismo valor) se convierte en una fuente potencial de errores cuando el texto de partida no funciona como era de esperar.
 - 3) El acceso al conocimiento, ya que existen distintos tipos de organización de la información y distintas formas de activar dicha organización; además, la propia naturaleza del significado es indeterminada, y los individuos comparan redes de matrices para los conceptos más o menos similares, pero no necesariamente idénticas.
 - 4) Aspectos relacionados con la producción de la traducción, si es dictada, mecanografiada o escrita a mano, ya que estas formas de producción requieren un esfuerzo por parte de determinados grupos de músculos y cierto nivel de atención en determinados momentos de su finalización (como el final de las líneas, cintas o pantallas).
- La autora añade otros factores como: limitaciones de tiempo, efectuar otras tareas al mismo tiempo (contestar el teléfono), etc. Señala también la existencia de errores que se presentan en el proceso de formación de un traductor y que indican el paso de un nivel de competencia a otro, y de errores de falta de comprensión de la lengua de partida o de dominio de la lengua de llegada. Concluye diciendo que hay errores que se asocian a niveles de competencia, otros que surgen por que un traductor no entiende la lengua de partida o no maneja bien la lengua de llegada, etc., pero también hay errores que son normales al aprender a traducir. Según Seguinot, los errores nos ayudan a comprender que sucede cuando se producen equivocaciones al traducir, y tomar los papeles que desempeñan los errores y las normas: las normas sólo proporcionan maneras de identificar errores, y los errores se perciben como manifestaciones superficiales de fenómenos que son objeto de estudio. Se persigue, además, un planteamiento explicativo para el estudio de errores: la posibilidad de realizar predicciones más acertadas sobre que tipo de errores pueden darse con mayor probabilidad en la traducción, donde es más probable que aparezcan y en qué condiciones (Seguinot señala una serie explicaciones de las causas de que los traductores produzcan errores (1989: 76-77):

estructura y textura del texto explica también que, aunque los errores se inician en el plano textual o contextual, su efecto alcanza otros niveles textuales y puede acabar afectando al resto de ámbitos de la textualidad. De ahí que señalen la necesidad, que compartimos, de relacionar los errores puntuales con los condicionamientos globales de la comunicación y de situar la discusión en torno al error en traducción en un marco contextual de análisis, recurriendo a modelos más sensibles al contexto a la hora de identificarlos, clasificarlos y resolverlos (1997: 178).

Por otra parte, estos autores opinan que el término error debe limitarse a lo que House denomina errores patentes (los errores de lengua): «El término error podría reservarse para dos categorías de errores concretos en que incurren los traductores y a los que House (1977) se refiere como "errores patentes", a saber: 1) errores importantes (no motivados) de significado denotativo entre el texto de partida y de llegada (subdivididos en omisiones, adiciones y sustituciones); y 2) infracciones del sistema lingüístico de llegada (por ejemplo, ortografía, gramática). En el resto de casos, de lo que se trata es de emitir juicios sobre la relativa aceptabilidad del abanico de opciones de que dispone el traductor. Tales juicios, evidentemente, pueden no ser objetivos completamente» (1997, 203). Si bien es difícil llegar a juicios totalmente objetivos, consideraran que puede conseguirse consenso evaluador entre traductores profesionales sobre la adecuación de una traducción cuando la tarea traductora está claramente especificada (iniciador, finalidad, destinatarios).

• Una orientación no prescriptiva y proceusal. Las causas del error (Seguinot (1989) manifiesta, con toda la razón, la predominancia en Traductología de un enfoque prescriptivo del error que define el error como una infracción de las normas lingüísticas o traductoras. Sin embargo, en un estudio no prescriptivo de los errores, se invierten los papeles que desempeñan los errores y las normas: las normas sólo proporcionan maneras de identificar errores, y los errores se perciben como manifestaciones superficiales de fenómenos que son objeto de estudio. Se persigue, además, un planteamiento explicativo para el estudio de errores: la posibilidad de realizar predicciones más acertadas sobre que tipo de errores pueden darse con mayor probabilidad en la traducción, donde es más probable que aparezcan y en qué condiciones (1989: 74).

Seguinot señala una serie explicaciones de las causas de que los traductores produzcan errores (1989: 76-77):

nes) y a deficiencias en la competencia del traductor (sus conocimientos lingüísticos, extralingüísticos, etc.).

• Un marco textual, contextual y funcional de análisis. La incidencia del error

Pensamos que el error hay que valorarlo siempre en el contexto traductor en que se produce, teniendo en cuenta la finalidad de la traducción y el método elegido, la incidencia del error en el conjunto del texto y el efecto que éste produce.

En este sentido, un elemento importantísimo del debate en torno al error en traducción es el análisis de su gravedad e incidencia. Algunos autores clasifican los errores de más a menos graves: para Nord (1996), los más graves son los pragmáticos, seguidos de los culturales y lingüísticos; Larose (1989) considera que la gravedad del error depende del nivel textual en el que éste se sitúa (superestructura, macroestructura, microestructura), siendo más grave cuanto más elevado es el nivel; otros autores consideran que los errores de sentido respecto al texto original (contrasentidos, falsos sentidos, sinsentidos) y los que afectan a la coherencia y cohesión del texto de llegada son los más importantes (cfr. por ejemplo, Dançette, 1989, y Hurtado, 1995); para Hönig (1987) y Gouadec (1989a), la gravedad del error depende de su incidencia en el cumplimiento de la función del texto de llegada, etc.

Por nuestra parte, consideramos que la gravedad del error no depende en abstracto de su naturaleza (falso sentido, ortografía, etc.), sino que sólo puede analizarse desde una perspectiva textual, contextual y funcional que considere el elemento en cuestión en relación con el conjunto del texto, con el contexto en que se efectúa la traducción (época, destinatario, etc.), con la finalidad de la traducción y el método elegido, con el tipo y modalidad de traducción de que se trate, y, sobre todo en el ámbito didáctico, con la dirección de la traducción (directa o inversa). Esta concepción funcionalista desautoriza cualquier análisis descontextualizado del error. De este modo, incluso un principio, falso sentido puede ser una equivalencia adecuada en un contexto traductor determinado (y, por lo tanto, dejar de ser falso sentido); recordemos de nuevo el ejemplo citado de *Le fils d'Astrix* (cfr. supra 1.4.1. «Principios básicos», págs. 34-36) donde *On m'appelait la marmelon de la légion* es traducido al español por *Me hacían la broma de decir que lo de la legión me lo tomaba muy «a pecho»*, y al catalán por *Sempre em feien brometa: en deien que allà on altres posaven el coll, jo hi posava el pit*, equivalentes a la frase original, pero adecuadas para esa ocasión ya que transmiten el mismo sentido.

a deficiencias en la búsqueda documental. Las faltas en la restitución pueden deberse también a deficiencias de conocimientos (esencialmente de tipo lingüístico) o en la búsqueda documental. Gile afirma, con razón, que para luchar contra esas faltas conviene poder identificar su origen para adoptar las medidas de corrección apropiadas, lo cual, según el autor, no es tarea fácil: «Si bien es posible generalmente distinguir las faltas de comprensión de los errores en la reformulación, resulta más difícil discernir su origen preciso: una falta de comprensión puede deberse a distracción, a deficiencias metodológicas en la búsqueda documental, a un análisis lógico poco riguroso o a una ausencia de motivación. Un fallo en el texto puede deberse a un dominio insuficiente del estilo escrito, a deficiencias en el vocabulario o a un método deficiente en la búsqueda del término idóneo» (1992: 259). Para que puedan discernirse mejor los errores propone que el didacta procure aislar elementos precisos (cuidando la selección de textos, contextualización, etc.) o que pida a los estudiantes explicaciones acerca de los problemas encontrados, las fuentes de documentación utilizadas, etc. Gile insiste en que, desde un punto de vista pedagógico, se trata de actuar sobre la raíz del mal y no sobre los síntomas.

El interés de estas orientaciones, que buscan una explicación de las causas del error remontando al proceso traductor, es que suponen un desplazamiento hacia el análisis de los mecanismos cognitivos que inducen al error, de sumo interés para la didáctica de la traducción.

9.2. Una concepción funcional y cognitiva del error de traducción. Tipificación de errores

Recogiendo las aportaciones expuestas anteriormente, queremos poner de relieve tres cuestiones esenciales en torno al análisis del error en traducción. La primera cuestión que conviene resaltar es el marco textual, contextual y funcional de análisis en que hay que situar el estudio del error traductor, tal y como ponen de relieve muchos autores (Kupsch-Loeserit, Nord, Kussmanl, Hatim y Mason, etc.). En segundo lugar, la necesidad de establecer una tipificación de los errores que pueden darse para contar con categorías que nos proporcionen un meta-lenguaje y que arrojen luz sobre la naturaleza del error traductor. Por último, conviene considerar el carácter cognitivo del error traductor; si bien los errores se manifiestan explícitamente en el resultado de la traducción, remiten a fallos durante el desarrollo del proceso traductor (operaciones cognitivas mal efectuadas o ausencia de ciertas operaciones